

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1993

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 93. III**  
**Actividades de Urgencia. Informes y Memorias**

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'93.III.

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 / [Coordinación de la edición Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1997. – 3v. : il. ; 30 cm. – ISBN 84-86944-14-7 (Obra completa)  
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.  
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1993 I. Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1993”

Coordinación: Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico  
C/. Levies, 17. Sevilla  
Telf. 95-455 98 75. Fax: 95-455 98 65

Imprime: Egondi Artes Gráficas

ISBN: 84-86944-50-3 (Tomo III)  
ISBN: 84-86944-14-7 (Obra completa).  
Depósito Legal: SE-1929-97

# LOS CASTILLEJOS DE TEBA (MÁLAGA). CAMPAÑA DE URGENCIA DE 1993.

EDUARDO GARCÍA ALFONSO  
VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO  
ANTONIO MORGADO RODRÍGUEZ  
MARÍA ELENA RONCAL LOS ARCOS

El yacimiento arqueológico de Los Castillejos de Teba se encuentra situado en el sector occidental de la Depresión de Antequera, a unos 4 km. al sur del núcleo urbano de Teba, a cuyo término municipal pertenece (Fig. 1), y muy próximo a la carretera C-341 (Campillos-Ronda). Las coordenadas U.T.M. son 328.500-4.090.800 (hoja nº. 1037 "Teba" del mapa topográfico e.1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército).

El lugar es un aguzado espolón rocoso, orientado en sentido este-oeste, que domina desde su margen izquierda el valle medio del río Guadalteba, afluente del Guadalhorce. La topografía del cerro, con fuertes pendientes en sus vertientes septentrional y meridional, configura varias terrazas o "mesetas" que, desde 609 m. de altitud, van descendiendo progresivamente hacia el este, hasta llegar a una cota aproximada de 500 m.s.n.m.

El valle del Guadalteba no es más que un eslabón del gran corredor constituido por el Surco Intrabético. Su posición geográfica lo convierte en la encrucijada de dos rutas naturales. Una, en sentido sur-norte, comunica la bahía de Málaga con la cuenca del Guadalquivir, a través del valle del Guadalhorce. La otra, en dirección este-oeste, es el camino entre los llanos de Antequera y la altiplanicie de Ronda.

## 1. ANTECEDENTES

Pese a la existencia en Los Castillejos de Teba de uno de los recintos fortificados ibéricos más monumentales y mejor conservados del sur peninsular, el interés por este yacimiento es muy reciente. Las primeras referencias<sup>1</sup> las encontramos en la década de los 80, para estudiarse en los 90 el recinto amurallado del Ibérico Pleno que contornea las zonas más altas del cerro<sup>2</sup>.

La situación de abandono total del yacimiento motivó una creciente actividad de expolio durante la década de los 80, que afectó con especial gravedad a la necrópolis ibérica ubicada al oeste del poblado. Sin embargo, la culminación de lo que parecía ser la destrucción irremediable de Los Castillejos tuvo lugar en 1993, con el proyecto de su puesta en explotación como cantera. Los trabajos previos de infraestructura y la incontrolada apertura de pistas para iniciar las labores extractivas motivaron la aparición de diferentes estructuras y materiales. Ante tal estado de cosas, el Excmo. Ayuntamiento de Teba decretó la paralización de todo movimiento de tierras en Los Castillejos. El paso siguiente fue la realización de una excavación arqueológica de urgencia<sup>3</sup> para evaluar los daños producidos y obtener una secuencia estratigráfica.

## 2. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA EXCAVACIÓN. CORTES Y ESTRATIGRAFÍA

La zona escogida para efectuar la intervención fue la terraza más oriental del cerro (Fig. 2), debido a que era la más afectada por las labores de carrilación. Por otro lado, esta terraza de Los Castillejos es muy favorable para un habitat humano, ya que constituye una amplia meseta de algo más de una hectárea de superficie, bien defendida por farallones rocosos. Además, constituye la zona del

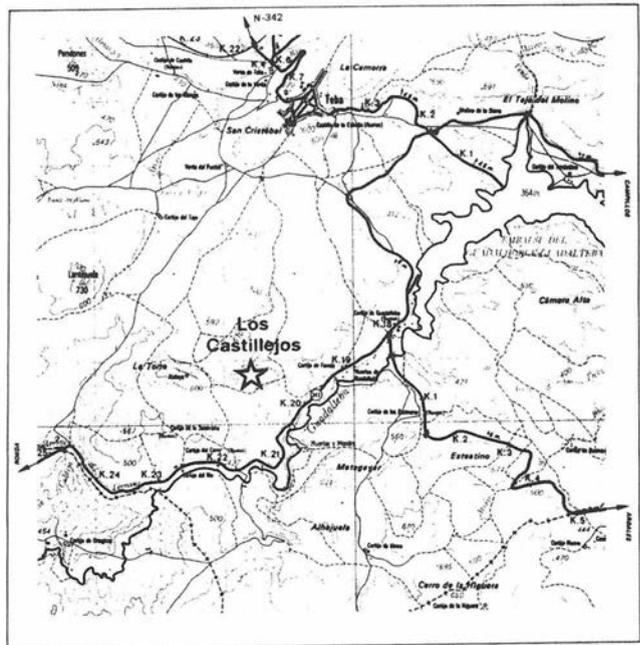


FIG. 1. Situación del yacimiento.

yacimiento más próxima al río Guadalteba, que discurre a unos 600 m. del mismo, por terrenos de vega fluvial y tierras pandas.

Se procedió a la apertura de tres cortes en lados opuestos de la terraza, para documentar diferentes sectores de ésta.

El llamado corte A (dimensiones 1'5 por 2 m.) se efectuó en la vertiente nororiental, sobre el mismo carril de la cantera. La tierra estaba muy alterada por la erosión, conteniendo escasos materiales. A una profundidad aproximada de 30 cm. apareció la roca madre.

El núcleo de la intervención se centró entonces en los llamados cortes B y C. Ambos se realizaron sobre el mismo talud del carril

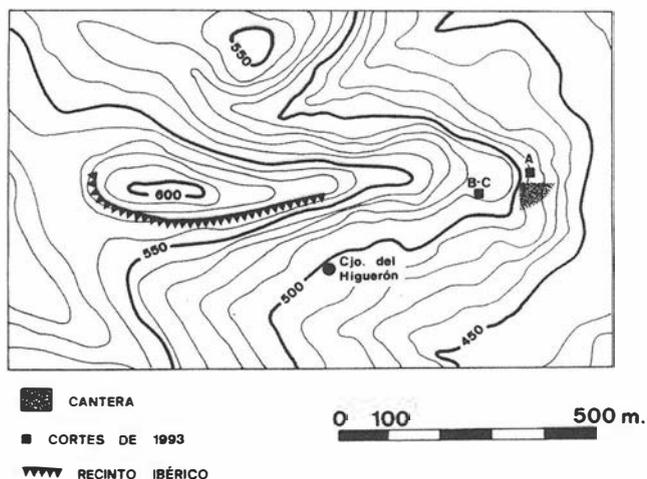


FIG. 2. Los Castillejos de Teba. Ubicación de la excavación en el conjunto del yacimiento.

que da acceso a esta terraza oriental, en la zona suroeste de la misma.

La motivación que llevó a abrir aquí ambos cortes fue el afloramiento de estructuras en el terraplén del camino, asociadas a cerámicas a mano y a torno. Ambos cortes se plantearon de forma idéntica: parte sobre el mismo carril, donde los niveles arqueológicos superficiales habían sido arrasados por maquinaria pesada, y parte al interior del talud, donde los estratos parecían intactos. Así se explican las considerables diferencias de cota que existen entre las esquinas iniciales de ambos cortes, en ocasiones de más de 1'5 m., debido a que había que salvar el desnivel existente entre el suelo original de la terraza y el firme de la pista. Los dos cortes se

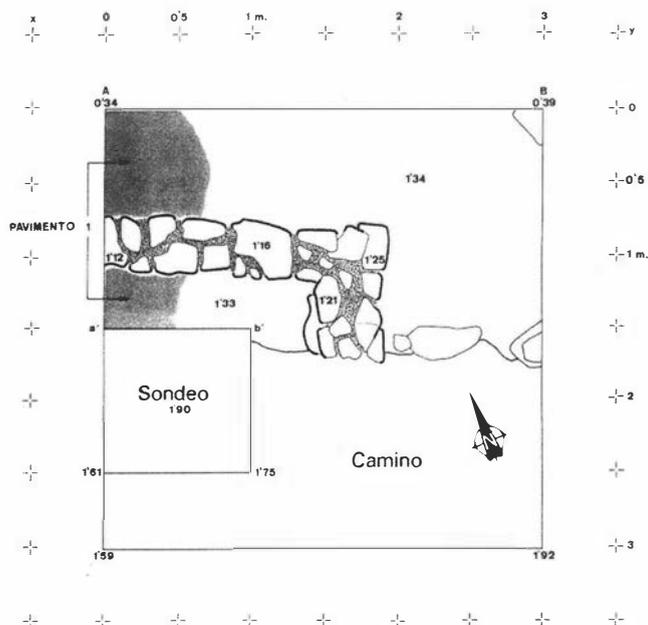


FIG. 3. Planta definitiva del corte B. Vivienda.

dispusieron en paralelo, con una proximidad de 5 m. entre sus lados más cercanos.

El corte B tiene unas dimensiones de 3 por 3 m. (Fig. 3) y sólo ha existido verdadera excavación en el sector situado al norte del talud del carril, siendo el resto de los límites líneas imaginarias. Hasta una profundidad de 1'33-1'34 m., se han individualizado cuatro niveles (Fig. 4). De éstos, el más interesante es el IV, el único que contiene estructuras que deben corresponder a una vivienda.

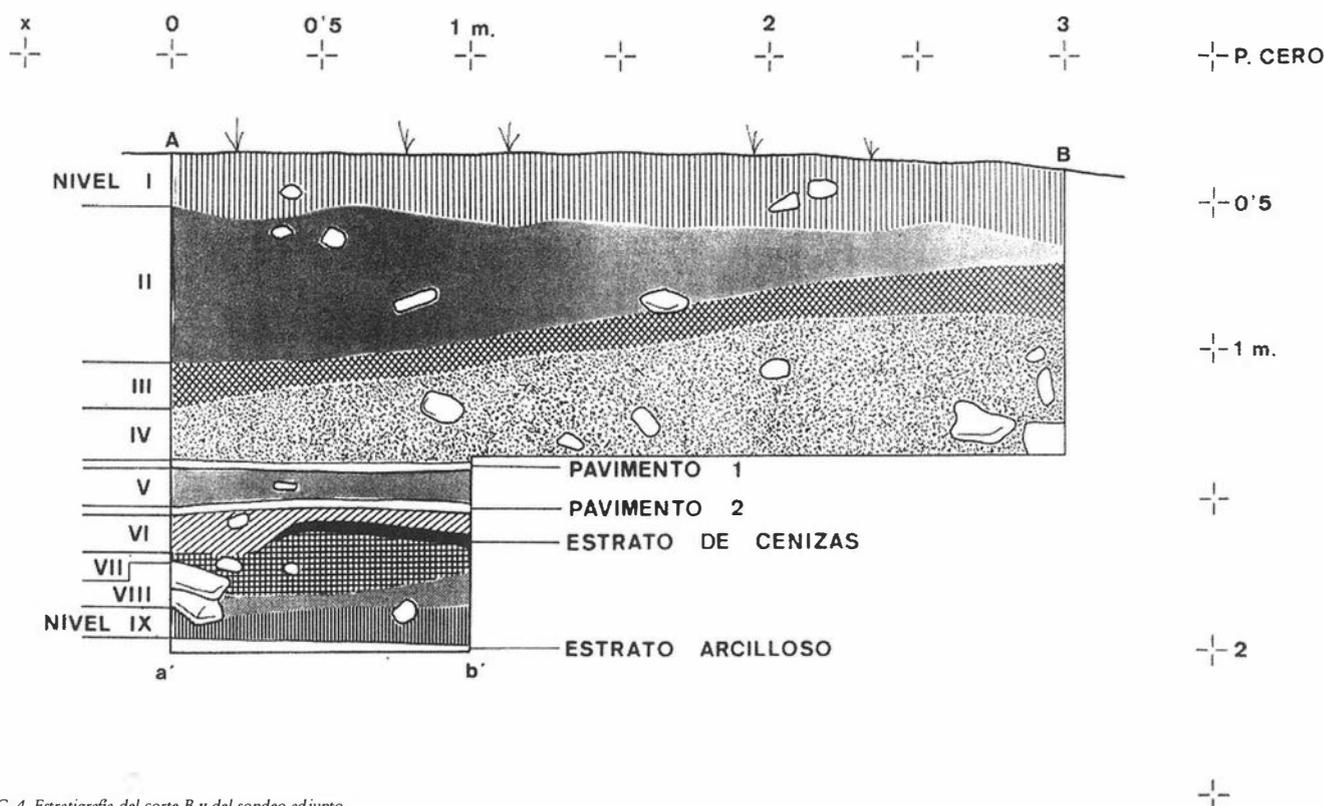


FIG. 4. Estratigrafía del corte B y del sondeo adjunto.

Sobre el mismo carril, dentro del corte B, se abrió un sondeo de 1 m. por 1 m. La intención era detectar los niveles más antiguos del yacimiento, aunque únicamente se profundizó hasta llegar a un estrato con cerámicas exclusivamente a mano, no llegando en ningún momento a niveles estériles ni a la roca madre del cerro. La denominación de la estratigrafía del sondeo se hizo correlativamente a la del corte B, en orden a establecer una secuencia diacrónica con lo excavado anteriormente. El nivel V se encuentra perfectamente delimitado por dos pavimentos de cal, mientras en los niveles VII y VIII disminuye de forma acusada los hallazgos de cerámica a torno, que quedan reducidos a escasos fragmentos, aunque los ejemplares aquí localizados son del mayor interés: fragmento de plato de engobe rojo de borde estrecho y fragmento de jarro piriforme (*oinochoe*) de engobe rojo. Por último, en el nivel IX, el más profundo excavado, únicamente se constata la presencia de cerámica a mano.

El corte C fue el de mayor superficie levantada de toda la excavación, con unas dimensiones finales de 6 por 4 m., debido a las sucesivas ampliaciones (Fig. 5). La mayor parte de este corte se encuentra ocupada por los restos de una muralla, bastión o línea de fortificación, por lo que sólo se ha documentado estratigrafía al interior de dicha estructura, que ha actuado como parapeto contra la erosión natural y antrópica. Se han distinguido tres niveles (Fig. 6), correlacionándose la estructura descubierta con el denominado estrato II b.

### 3. LAS ESTRUCTURAS

Novedad aportada por la excavación ha sido la documentación parcial de dos construcciones.

#### 3.1) La vivienda del corte B

En el nivel IV de este corte pudo excavarse la esquina rectangular de una estructura, con dos muros convergentes, que se ha identificado como parte de una vivienda.

En lo conocido, los muros documentados miden respectivamente 1'94 m. y 0'57 m., siendo su anchura media de 0'40 m. El material de construcción son lajas de arenisca calcárea amarillenta. El tamaño y forma de las piedras empleadas es variado, desde bloques irregulares de unos 40 cm. en diagonal hasta paralelepípedos con escuadre intencionado de 30 cm. de longitud. Como mortero

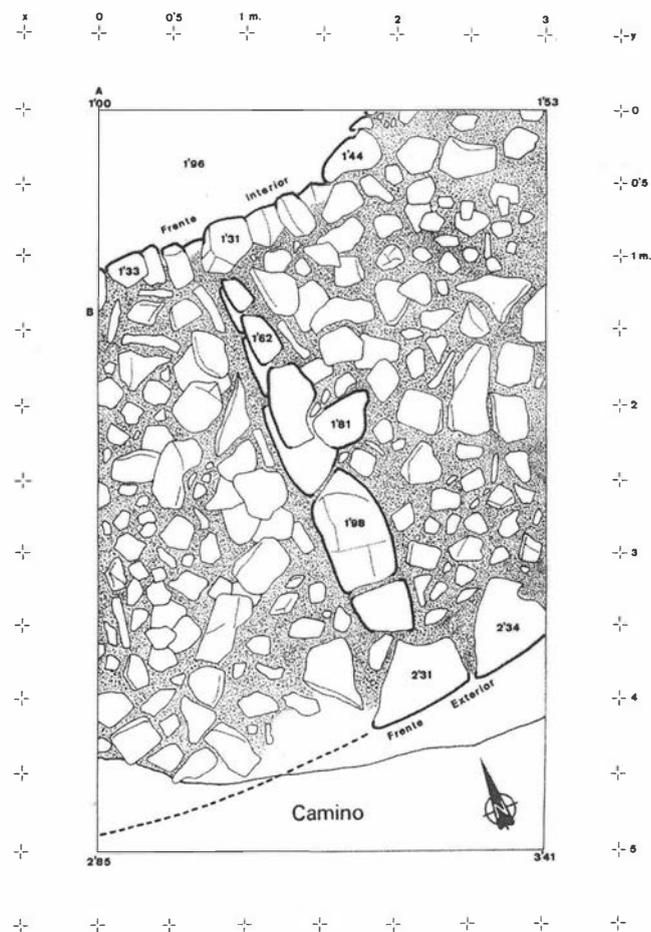


FIG. 5. Planta del corte C. Estructura defensiva.

se utiliza barro, combinado con piedras pequeñas a modo de calzos. Como alzado, en algunas partes se conservan dos hiladas de piedras, pero en la mayor parte sólo queda una. Inmediatamente por debajo de la vivienda aparecen los restos de un pavimento de cal, designado con el número 1. No parece posible establecer una relación entre los muros excavados y el piso artificial, ya que éste aparece a ambos lados del más largo, el cual no limita dicho pavimento, sino que se coloca encima. Ante este hecho parece más acertado atribuir a la vivienda una cronología relativa ligeramente más reciente que al suelo de cal. Además de este pavimento 1, conocemos también otro más antiguo (número 2). Ambos se encuentran separados por el nivel V, de escasa potencia.

En todos los establecimientos coloniales de la costa malagueña conocemos numerosos ejemplos de viviendas similares a partir de la primera mitad del siglo VIII a. C. En las cercanías de Teba citaremos el grupo de casas excavadas en Acinipo<sup>4</sup> y la vivienda conocida en Raja del Boquerón (Ardales)<sup>5</sup>, estructuras cuadrangulares superpuestas a cabañas circulares y fechadas en el siglo VII.

#### 3.2) La fortificación del corte C

La excavación de este corte ha permitido documentar los restos de una gran construcción, seguramente de carácter defensivo y que posiblemente configura una línea de muralla o un bastión. Dicha estructura fue destruida en parte con la apertura del carril y se encuentra descarnada por las labores de arado. La anchura total de esta construcción es de 3'45 m., ocupando todo el espacio del corte en desarrollo longitudinal, siendo su planta ligeramente curva.

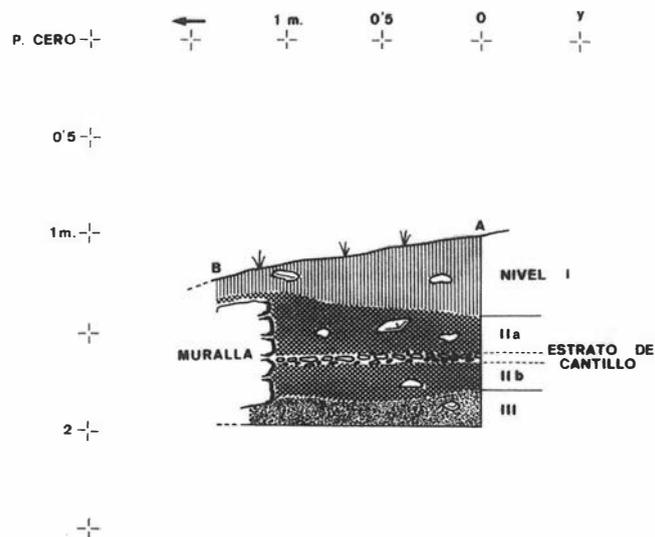


FIG. 6. Estratigrafía del corte C. Estructura defensiva.

El material de construcción es piedra, tanto bloques calizos rosáceos como lajas de arenisca calcárea amarillenta. En lo conservado, la muralla o bastión presenta al interior un alzado de cuatro hiladas, que en el perfil oeste llega a cinco, con una altura media de 0,5 m. El frente exterior sólo presenta una hilada, formada en lo conservado por dos grandes bloques irregulares de base y parte superior planas.

La técnica para erigir esta fortificación es bastante simple. Sin excavar previamente ningún tipo de fosa de cimentación, en ambos frentes se colocaron piedras de tamaño grande (bastante mayores en el exterior que en el interior), mientras que el núcleo del muro se rellenó con un ripio a base de piedras más pequeñas trabadas con barro. De este modo, tenemos una estructura maciza. Las fuertes presiones laterales que debió experimentar la construcción desde el interior fueron disminuidas por la colocación de un contrafuerte interior transversal, a base de una hilada de piedras de tamaño casi ciclópeo.

Este tipo de fortificaciones son frecuentes en el sur peninsular en estos momentos. Como ejemplos citaremos, entre otros, la muralla de Tejada la Vieja, fechada a fines del siglo VIII <sup>6</sup>, y la del Cerro de las Cabezas, de Fuente Tójar (Córdoba), datada a mediados del siglo VI <sup>7</sup>. Más próxima geográficamente a Teba, pero más tardía, ya que se viene situando en los siglos VI-V a. C. es la fortificación de la Silla del Moro, junto a Acinipo <sup>8</sup>.

#### 4. LOS MATERIALES

La excavación de 1993 en Los Castillejos de Teba ha permitido obtener un abundante y variado elenco de materiales, que asciende a un total de 692 piezas, entre cerámica, huesos, conchas y escorias de metal. De ellos, un total de 647 fragmentos tienen posición estratigráfica en los cortes B-C y en el sondeo. El interés de este material radica en la información que aporta para el intervalo de los siglos VIII-VI a. C. en el interior de las tierras malagueñas.

##### 4.1) Cerámicas a mano

Son las más abundantes, siempre con una proporción superior al 50%, a excepción de los niveles I y IV del corte B y I del C.

Presentan una gran variedad en cuanto a pasta, desde color siena a negro, con pequeños desgrasantes. La cocción es siempre reductora.

Las formas no presentan gran variedad, estando dentro de las habituales del denominado Bronce Reciente III de Andalucía Occidental <sup>9</sup>, fechado entre 750 y 550 a.C. Así, encontramos cuencos de borde engrosado al interior, cuencos de borde liso, vasos acampanados y fuentes de paredes verticales o poco exvasadas, con borde engrosado al exterior o liso (Fig. 7). La gran mayoría de estos recipientes tienen fondos planos. En cuanto al tratamiento de las superficies, encontramos cerámicas digitadas, incisas, pintadas y sin decorar, éstas de presencia mayoritaria, aunque algunas presentan bruñido o espatulado.

En el nivel IX del sondeo apareció un fragmento de un prisma de sección triangular, incompleto y de cocción mediocre. En su superficie presenta una decoración incisa que pudiera estar dotada de sentido simbólico, consistente en varias líneas paralelas por un lado y en un motivo ramiforme por el otro (Fig. 12). La forma nos es conocida en Huertas de Peñarubia <sup>10</sup> y en el asentamiento indígena de Montilla, en la desembocadura del Guadiaro <sup>11</sup>, así como en el poblado granadino del Cerro de los Infantes <sup>12</sup>. Del motivo ramiforme no encontramos paralelos en el entorno cercano, siendo similar a algunos esquemas compositivos de la cerámica de retícula bruñida de Huelva <sup>13</sup> y San Bartolomé de Almonte <sup>14</sup>.

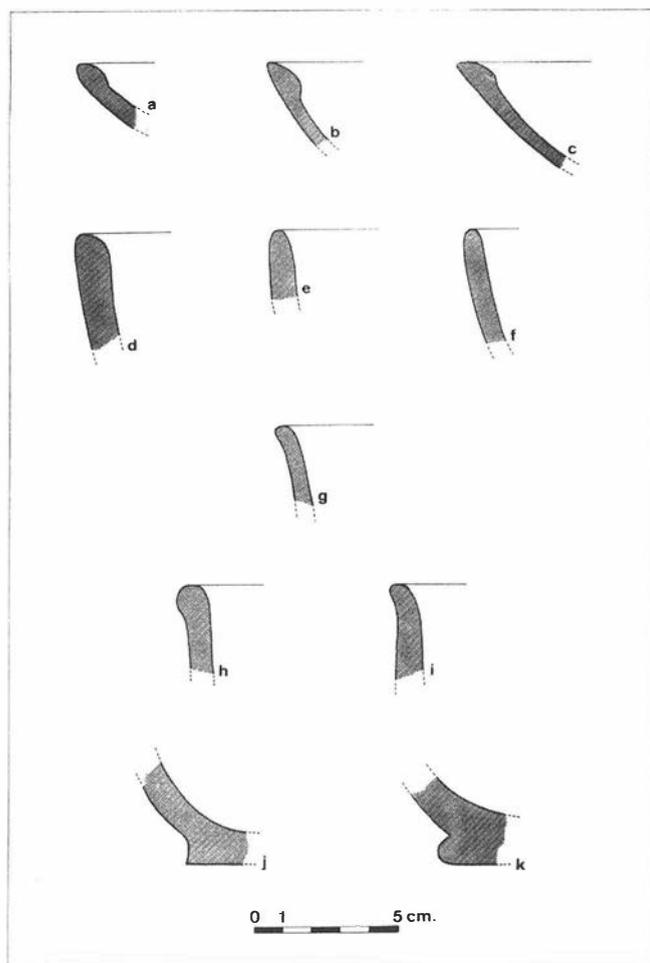


FIG. 7. Cerámica a mano. Tipología: bordes (a-i) y fondos (j-k).

##### 4.2) Cerámicas a torno

Dentro de este grupo la variedad de productos es mucho mayor que en las cerámicas a mano. El torno aparece en el yacimiento a partir del nivel VIII del sondeo, en principio con importaciones muy escasas de engobes rojos fenicios. Tras la falta de datos que suponen los estratos VI y V, sólo detectamos su generalización total en el nivel IV del corte B, donde muchos de los materiales que aparecen deben ser de fabricación local.

##### 4.2.1) Cerámica de engobe rojo

Con seguridad, elementos que podemos calificar de engobes rojos llegados desde la costa sólo poseemos dos piezas, pero que resultan altamente significativas.

En el nivel VIII del sondeo apareció un fragmento de jarro piriforme u "oinochoe". Se trata de parte del cuello, con pasta de calidad cuyo núcleo está ennegrecido. Lógicamente sólo presenta engobe al exterior, muy perdido en algunas zonas. El interior del recipiente muestra marcadas líneas de torneado. Por sus paredes gruesas y su perfil alto, citaremos como paralelos cercanos los jarros nº 551 de Trayamar-1 y nº 603 de Trayamar-4, fechados a mediados del siglo VII <sup>15</sup>.

En el nivel inmediatamente superior, el VII, apareció un fragmento de plato de borde estrecho (22 mm.). La pasta es áspera,

fina y con poco desgrasante; únicamente contiene engobe rojo al interior y en el borde (Fig. 8). Este plato se encuadraría dentro de la fase I del Morro de Mezquitilla, por lo que su datación se situaría en la primera mitad del siglo VIII <sup>16</sup>.

#### 4.2.2) Cerámica policroma

Este grupo está formado en su mayoría por fragmentos de galbos, de perfil globular, aunque alguno presenta un marcado cuello. Los que conservan el borde nos remiten a formas como ollas más o menos abiertas con asas geminadas, vasos de cuello estrecho con la boca exvasada y pintada al interior y al exterior y cuencos de perfiles variados.

Las arcillas son, en general, de calidad. La cocción es oxidante, obteniendo superficies anaranjadas lisas y porosas. El núcleo interior de las paredes de los vasos suele estar ligeramente ennegrecido. Algunas veces la pintura se aplica directamente sobre la superficie del vaso, sin ningún tratamiento previo, pero la mayoría llevan un engobe amarillento claro que actúa como soporte de la decoración. Los colores son los corrientes en este tipo de cerámica: rojo oscuro, marrón grisáceo y negro. El repertorio decorativo es el habitual de bandas estrechas horizontales alternantes y paralelas, bien conocido tanto en los asentamientos fenicios de la costa como en los poblados indígenas del interior de la provincia de Málaga, además de en otros muchos lugares del sur peninsular.

En el nivel IIb del corte C, en la base de la muralla, junto a su frente interior, se localizó un fragmento de cuenco de perfil en "S", con las paredes muy exvasadas y decoración bícroma. Sobre un fondo de engobe marrón claro, se pintaron bandas estrechas horizontales más oscuras, tanto al interior como al exterior (Fig. 9). La datación de esta pieza es esencial para fijar la cronología de construcción de la línea de fortificación descubierta en esta excavación de 1993. El paralelo más cercano en cuanto a forma y decoración -aunque ésta sólo al exterior- es una pieza calificada como "de importación" y que procede del estrato V del corte I de la Mesa de Setefilla, fechado en la segunda mitad del siglo VI <sup>17</sup>.

#### 4.3.3) Cerámica gris

Aunque no ha aparecido de manera abundante en la excavación, los fragmentos recuperados se caracterizan por su calidad. La pasta está muy depurada, siendo de gran dureza y sonido metálico. Las superficies son brillantes y muy bruñidas, con una sensación untuosa al tacto. Los tonos van desde el gris muy oscuro, casi negro, al gris claro. La forma más abundante son los cuencos de borde engrosado al interior, algunos de gran diámetro, que corresponden a la forma 2-a de Roos <sup>18</sup>, 20 B de Caro Bellido <sup>19</sup> y I.C de Mancebo Dávalos <sup>20</sup>.

#### 4.3.4) Cerámica orientalizante

La excavación ha proporcionado tres fragmentos amorfos, todos en el corte B. La pasta es depurada, con desgrasantes finos y núcleo interior ennegrecido por la cocción. Todos llevan decoración policroma bien conservada -excepto uno-, con colores como rojo, negro y rosado, aplicados sobre la superficie previamente tratada con un engobe ligeramente brillante y muy diluido.

Los dos fragmentos procedentes del nivel II del corte B presentan motivos geométricos. El primero es parte del cuello de un recipiente de boca exvasada. Al interior se decora con una banda roja. Al exterior presenta dos filetes estrechos horizontales en negro que enmarcan una franja en rojo. Debajo de ésta hay un friso de triángulos invertidos, a modo de "dientes de lobo", que alternativamente se pintan en rojo y negro (Fig. 10, a). Esta composición de la pared exterior se encuadraría como una variante del motivo que J. F. Murillo <sup>21</sup>, identifica como B.1.2.

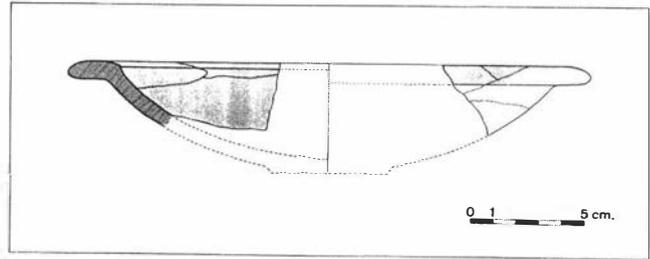


FIG. 8. Sondeo, nivel VII. Fragmento de plato de engobe rojo.

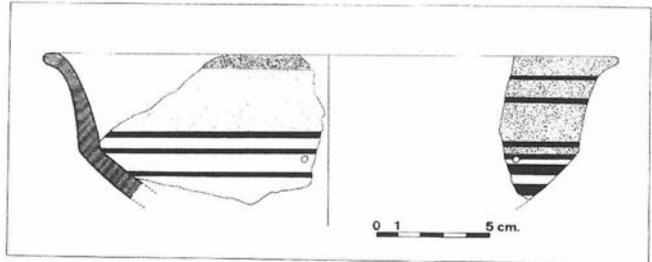


FIG. 9. Corte C, nivel IIb. Fragmento de cuenco policromo.

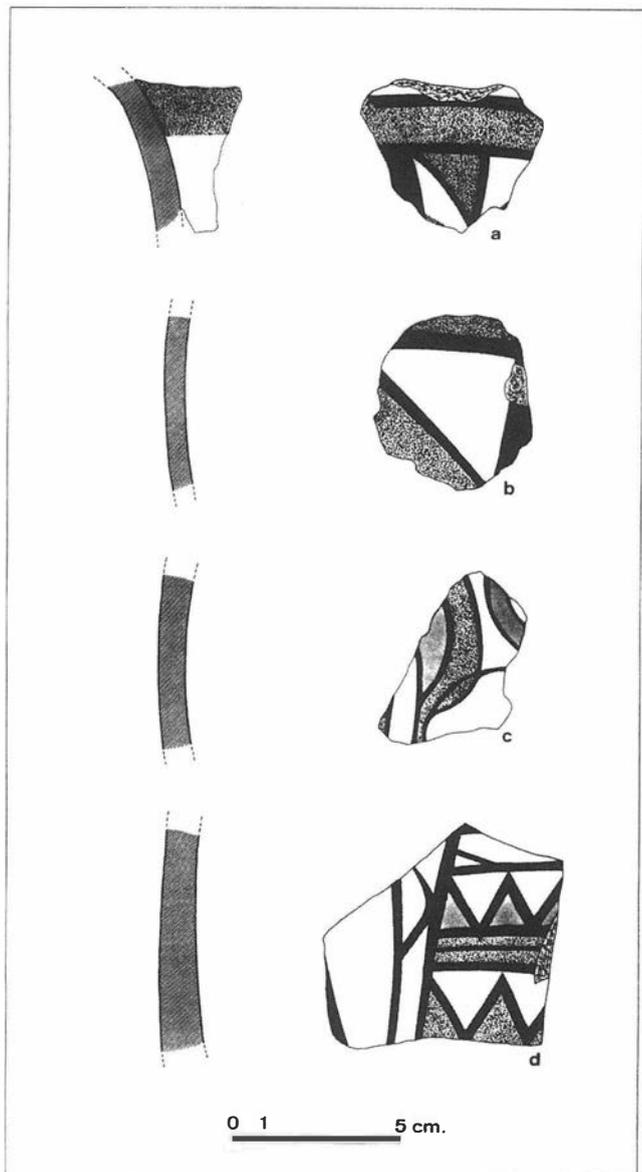


FIG. 10. Cerámica orientalizante de Los Castillejos de Teba. Excavación de 1993 (ac) y colección particular (d).

MATRIZ HARRIS	NIVELES			ARQUEOGRAFÍA		CRONOLOGÍA
	Corte B	Sondeo	Corte C	Estructuras	Materiales	
1	I		I		Estrato de abandono. Cerámicas ibéricas	Posterior al 500 a. C.
2	II				Corte B: Cerámicas orientalizantes. Lento descenso en la cantidad de hallazgos	
3A			IIa		Corte C: Aumento de tornos (policromas, grises)	Siglo VI a. C.
3B	III				Corte C: Estrato de cantillo	
3C			IIb		Corte C: Línea de fortificación	
4						
5	IV		III		Corte B: coexistencia de cerámicas a mano y a torno	Segunda mitad del siglo VII a. C.
6					Corte B: vivienda	
7					Pavimento n.º 1	Primera mitad del siglo VII a. C. — Segunda mitad del siglo VIII a. C.
8		V			Sin excavar	
9					Pavimento n.º 2	
10		VI			Sin excavar	
11					Estrato de ceniza	Primera mitad del siglo VII a. C. — Segunda mitad del siglo VIII a. C.
12		VII			Cerámica a mano 85%. Plato de engobe rojo.	
13		VIII			Cerámica a mano 96%. Jarro de engobe rojo	Primera mitad del siglo VIII a. C.
14		IX			Cerámica exclusivamente a mano	

FIG. 11. Resumen de la intervención.

La otra pieza del nivel II es parte de un galbo de tendencia globular, decorado también con un motivo triangular similar al anterior, pero de mayor tamaño. La mayor parte de lo conservado está constituida por la propia superficie arcillosa sin pintar, delimitada por líneas negras, acompañadas de zonas en rojo (Fig. 10, b). Paralelo cercano donde alternan triángulos rellenos de color y otros vacíos lo encontramos en el fragmento orientalizante de El Casar, en Utrera <sup>22</sup>.

El tercer fragmento se localizó en el nivel IV del corte B. Corresponde también a un galbo globular u ovoide. La decoración, casi perdida en algunas zonas, consiste en un capullo de loto o papiro cerrado, sólo conservado en parte: junto a un tallo central sin colorear, se disponen los pétalos en tono rosado, delimitados por finas líneas negras (Fig. 10, c). Motivo floral similar lo encontramos en un "ánfora" de Montemolín <sup>23</sup>.

## 5. CONCLUSIONES

El nivel IX del sondeo (unidad estratigráfica n.º 14) (Fig. 11) es el más antiguo de los depósitos investigados <sup>24</sup>, como prueba la aparición únicamente de cerámicas a mano que no ofrecen ninguna diferencia con las ya conocidas durante las últimas fases del Bron-

ce en Andalucía Occidental. Por ello, situaríamos la formación de este estrato en la primera mitad del siglo VIII a. C., siendo, muy probablemente, la continuación de etapas más antiguas que existen en el poblado <sup>25</sup>.

Los niveles VIII y VII del sondeo registran las primeras importaciones fenicias, que, lógicamente, deben llegar desde la costa malagueña. Sin embargo, no parece que haya una rápida adopción de torno, pues las producciones a mano siguen siendo mayoritarias en ambos estratos, con porcentajes alrededor del 95% del total. La fecha de formación de estos niveles se situaría globalmente entre mediados del siglo VIII a. C. y los años centrales de la centuria siguiente.

La no excavación de los estratos VI y V del sondeo, ya que, como se recordará, fueron destruidos en este sector al abrir el camino, nos impide por ahora conocer una fase esencial en el desarrollo de Los Castillejos, que situaríamos en la segunda mitad del siglo VII a. C. En estos niveles aparecen los pavimentos de cal, lo que indica un cambio importante en la concepción de ciertas viviendas.

Si pasamos ya a los niveles de los cortes B y C, no debemos perder de vista las correlaciones entre ellos. La continuidad en algunos de los estratos identificados vienen a señalar la cronología relativa de las estructuras descubiertas, resultando de especial inte-

rés para la dinámica urbana del asentamiento establecer la anterioridad y posterioridad de dichas construcciones.

El nivel IV del corte B y el III del corte C vienen a ser la misma unidad estratigráfica (nº. 5). En ella, la cerámica a torno llega a superar ligeramente a la cerámica a mano -en el corte B-, presentando además una gran variedad de tipos. De todas maneras, la coexistencia prácticamente a partes iguales de ambas técnicas alfareras no debe sorprendernos, ya que la adopción plena del torno fue un proceso muy lento. Así, por no irnos más lejos, en estratos de pleno siglo VII a. C. de Acinipo la cerámica a mano constituye dos tercios del total<sup>26</sup>. El nivel III del corte B y el II del corte C vienen a ser también un mismo depósito (nº 3), que no se diferencia del anterior más que en su naturaleza edafológica, pues contienen idénticos materiales, aunque no en proporciones similares. Los elementos que sirven como indicadores cronológicos nos avalan una fecha del siglo VI a. C. para este grupo de estratos.

Estos niveles son los únicos de la excavación que presentan estructuras. La vivienda del corte B (nº. 6) sería la más antigua, formándose sobre ella los niveles IV del corte B y III del corte C (nº. 5) en un momento posterior. Sobre este depósito se levantaría la

línea de fortificación (nº. 4), que actuaría como muro de contención respecto a los niveles III del corte B y II del corte C (unidad estratigráfica nº. 3). La vivienda debió construirse iniciado ya el siglo VI a. C., en lugar donde antes habían existido otras, como demuestra la superposición de pavimentos. Avanzada ya la centuria, más bien hacia su segunda mitad, se construye la muralla o bastión del corte C, en cuya base aparecen cerámicas bien fechadas en esos momentos. De cualquier forma, la fortificación del siglo VI se utilizó poco tiempo, porque los depósitos superiores son de abandono. Los niveles II del corte B (nº. 2) y I de ambos cortes (nº. 1) reflejan un notabilísimo descenso de hallazgos, que además aparecen muy rodados. Este último contiene las únicas cerámicas que se pueden clasificar claramente como ibéricas, pero que tampoco resultan las más numerosas del nivel. La fecha precisa de estas unidades estratigráficas es difícil de establecer, pero deben ser posteriores al año 500 a. C. En un momento indeterminado del siglo V a. C. esta terraza oriental de Los Castillejos se abandona y la población se traslada a las zonas altas del cerro, levantándose a partir de entonces el gran recinto fortificado del Ibérico Pleno.

## Notas

- <sup>1</sup> Juan Fernández Ruiz: *Perduraciones de las formas culturales de las colonizaciones en el mundo indígena hasta la romanización en la provincia de Málaga*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, 1980, pp. 202-254.
- <sup>2</sup> Angel Recio Ruiz: "Los Castillejos de Teba (Málaga), un recinto fortificado del Ibérico Pleno", en *Simposi Internacional d' Arqueologia Ibérica*, Manresa, Societat Catalana d' Arqueologia, 1991, pp. 303-308.
- <sup>3</sup> La actividad arqueológica se realizó entre los meses de Septiembre y Octubre de 1993. La financiación corrió a cargo del Excmo. Ayuntamiento de Teba. Desde aquí queremos agradecer su colaboración a D. José Moronta Carrasco, Ilmo. Sr. Alcalde, y a D. Manuel Pinta Galán, Ilmo. Sr. Concejal de Cultura. Asimismo, deseamos testimoniar públicamente nuestro agradecimiento a D. Pedro López Santos, propietario de la finca Los Castillejos, quien amablemente nos concedió su autorización para efectuar los trabajos.
- <sup>4</sup> Pedro Aguayo de Hoyos y otros: "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga), Un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución", en *Coloquio sobre el microespacio-3: del Bronce Final a la época ibérica* (Arqueología Espacial, 9), Teruel, Colegio Universitario, 1986, p. 37, fig. 3.
- <sup>5</sup> Emilio Martín Córdoba y otros: "Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)", *Mainake*, 13-14 (1991-92), p. 72, fig. 8.
- <sup>6</sup> Carmen García Sanz: "Excavación de la muralla de Tejada", en *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*, Huelva Arqueológica, 9 (1987), pp. 93-105.
- <sup>7</sup> Desiderio Vaquerizo Gil, Fernando Quesada Sanz y Juan F. Murillo Redondo: "Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa. Breve perspectiva del Proyecto de Investigación Arqueológica hasta 1991", *Antiquitas*, 3 (1992), p. 39, fig. 11.
- <sup>8</sup> Pedro Aguayo de Hoyos y otros: "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento de la Silla del Moro. Primera campaña, 1990", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990* (1993), vol. II, pp. 245-251.
- <sup>9</sup> Manuel Pellicer Catalán: "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental", en *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, AUSA, 1989, pp. 164-165, figs. 5 y 7.
- <sup>10</sup> Eduardo García Alfonso, Antonio Morgado Rodríguez y María Elena Roncal Los Arcos: "Valle del Guadalteba (Málaga): impacto fenicio en el hinterland", *Revista de Arqueología*, 165 (1995), p. 34; Eduardo García Alfonso: "La Antigüedad: origen, desarrollo y disolución de un modelo urbano", en *El Bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*, Málaga, Excmo. Ayuntamiento de Teba y Diputación Provincial, 1995, pp. 100-102.
- <sup>11</sup> Hermanfrid Schubart: "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986* (1989), vol. II, p. 211, fig. 7.
- <sup>12</sup> Ángela Mendoza y otros: "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *Madriider Mitteilungen*, 22 (1981), p. 207, fig. 18, k.
- <sup>13</sup> María Belén, Mariano del Amo y Manuel Fernández-Miranda: "Secuencia cultural del poblamiento en la actual ciudad de Huelva durante los siglos IX-VI a. C.", *Primeras Jornadas sobre Colonizaciones Orientales* (Huelva, 1980), Huelva Arqueológica, 6 (1982), p. 29, fig. 1, nº. 1 y 3, p. 30, fig. 2, nº. 14.
- <sup>14</sup> Diego Ruiz Mata y Jesús Fernández Jurado: *El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, Huelva Arqueológica, 8 (1986), vol. I, p. 203, fig. 37, nº. 9; vol. II, p. 153, lám. LXXIV, nº. 998.
- <sup>15</sup> Hermanfrid Schubart y Hans Georg Niemeyer: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo* (Excavaciones Arqueológicas en España, 90), Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1976, lám. 13, nº. 551, lám. 16, nº. 603.
- <sup>16</sup> Hermanfrid Schubart: "El asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)", en *Los fenicios en la península Ibérica*, vol. I, Sabadell, AUSA, 1986, p. 69, fig. 6.
- <sup>17</sup> María Eugenia Aubet: "La Mesa de Setefilla: la secuencia estratigráfica del corte 1", en *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, AUSA, 1989, pp. 307 y 326, fig. 22.
- <sup>18</sup> Ana María Roos: "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la península Ibérica", *Ampurias*, 44 (1982), p. 59, fig. 3.
- <sup>19</sup> Antonio Caro Bellido: *Cerámica gris a torno tartésica*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1989, pp. 172-173.
- <sup>20</sup> Julián Mancebo Dávalos: "Las cerámicas grises a torno orientalizantes de la cuenca baja del Guadalquivir", en *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, Universidad de Huelva y Junta de Andalucía, 1994, pp. 353-354.

<sup>21</sup> Juan F. Murillo Redondo: "Cerámicas tartésicas con decoración orientalizante", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16 (1989), p. 157, fig. 4

<sup>22</sup> Julián Mancebo Dávalos: "El vaso con decoración pintada figurativa de El Casar (Utrera, Sevilla). Consideraciones sobre esta cerámica orientalizante", *Antiquitas*, 4 (1993), p. 41, fig. 1.

<sup>23</sup> Francisca Chavés Tristán y María Luisa de la Bandera Romero: "Problemática de las cerámicas "orientalizantes" y su contexto", en *Actas del V Coloquio de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Colonia, 1989), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993, p. 66, fig. 9.

<sup>24</sup> Un estudio pormenorizado de la secuencia de esta intervención en Eduardo García Alfonso: "Los Castillejos de Teba (Málaga). Excavaciones de 1993. Estratigrafía de los siglos VIII-VI a.C.", *Mainake*, 15-16 (1993-94), pp. 45-83.

<sup>25</sup> Antonio Morgado Rodríguez: "La Prehistoria: las primeras sociedades", en *El Bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento...*, pp. 85-87.

<sup>26</sup> Pedro Aguayo de Hoyos, Manuel Carrilero Millán y Gabriel Martínez Fernández: "La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda (Málaga)", en *Atti del III Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987), Roma, Consiglio Nazionale della Ricerche, 1991, p. 565.